



21/2024

23 de febrero de 2024

Isidre Ambrós\*\*

## Los dilemas de Pekín tras las elecciones en Taiwan

### Los dilemas de Pekín tras las elecciones en Taiwan

#### Resumen:

La elección de Lai Ching-te como nuevo presidente de Taiwan en las elecciones presidenciales y legislativas del 13 de enero han abierto una nueva era en esta isla. Es la tercera ocasión consecutiva que los taiwaneses han votado por el candidato del Partido Progresista Democrático (PPD), que defiende la independencia de la isla. Una elección que sitúa a China ante el dilema de que estrategia seguir para mostrar su descontento ante lo que considera una peligrosa deriva hacia la soberanía de Taiwan. Pekín puede continuar con sus amenazas, incluido el uso de la fuerza, o cambiar de estrategia para intentar seducir a los taiwaneses y lograr la reunificación de la isla con China continental. El presidente de China, Xi Jinping, tiene la última palabra.

#### Palabras clave:

Taiwan, China, Estados Unidos, Lai, Xi, PPD, Kuomintang.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Beijing's dilemmas after the elections in Taiwan*

### *Abstract:*

*The election of Lai Ching-te as the new president of Taiwan in the presidential and legislative elections on January 13 has opened a new era on this island. It is the third time in a row that Taiwanese have voted for the Democratic Progressive Party (DPP) candidate, who defends the island's independence. An election they places China in the dilemma of what strategy to follow to show its discontent at what it considers a dangerous drift towards the sovereignty of Taiwan. Beijing can continue its threats, including the use of force, or change its strategy to try to seduce the Taiwanese people and achieve the island's reunification with mainland China. The president of China, Xi Jinping, has the last word.*

### *Keywords:*

*Taiwan, China, United States, Lai, Xi, DPP, Kuomintang*

### **Cómo citar este documento:**

AMBRÓS ARTIGAS, Isidre. *Los dilemas de Pekín tras las elecciones en Taiwan*. Documento de Opinión IEEE 21/2024.  
[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2024/DIEEO21\\_2024\\_ISIAMB\\_Taiwan.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2024/DIEEO21_2024_ISIAMB_Taiwan.pdf)  
y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

El resultado de las elecciones presidenciales y legislativas de la isla de Taiwan celebradas el pasado 13 de enero causó sin lugar a duda una honda desilusión en las autoridades del gobierno de Pekín. El veredicto de las urnas fue claro y contundente: los taiwaneses eligieron presidente al candidato del gobernante e independentista Partido Progresista Democrático (PPD), Lai Ching-te. Una opción que sitúa al régimen comunista del coloso asiático ante el dilema fundamental de que estrategia seguir para mostrar su descontento ante lo que considera una peligrosa deriva hacia la soberanía de Taiwan, ya que son los terceros comicios consecutivos que los habitantes de esta isla han optado por un candidato soberanista.

El problema es particularmente complejo y, seguramente, difícil de asimilar para el presidente chino, Xi Jinping, quien en su mensaje de Año Nuevo había señalado que la unificación de la isla con la China continental “es históricamente inevitable”. Una afirmación que los taiwaneses le han dado a entender que no comparten, según subraya una encuesta reciente del Instituto de Estudios Europeos y Americanos de la Academia Sínica de Taiwan que señala que menos del 10 por ciento de los 23,5 millones de habitantes de la isla consideran que China sea digna de confianza. Una investigación que precisa, asimismo, que el 78 por ciento de los encuestados consideran que Taiwan y China no son el mismo país y que sólo el 2,3 por ciento de los entrevistados se identifican como chinos.

Un panorama que debería impulsar a las autoridades de China continental a repensar su estrategia para conseguir atraer a “la isla rebelde”, como la definen los líderes del régimen comunista de Pekín, a la madre patria. Un replanteamiento estratégico que se adivina imprescindible para que China pueda tener libre acceso a las aguas del mar Meridional de China y del sudeste asiático, por donde transitan diariamente casi la mitad de los buques portacontenedores del mundo. Un acceso que ahora teme que pueda verse limitado en caso de una grave crisis con Estados Unidos por la barrera geográfica que forman Corea del Sur, Japón, Taiwan, Filipinas y Singapur, países todos ellos aliados de Washington, lo que le sitúa en franca desventaja en su pulso por el control de estas aguas frente a Estados Unidos. Un esquema en que Taiwan juega un papel clave, ya que es la llave para franquear dicha barrera.

Por esta razón, conscientes de lo que estaba en juego, las autoridades de Pekín se esforzaron en los días previos a las elecciones por hacer campaña contra el candidato

soberanista. Emplazaron a los taiwaneses a “tomar la decisión correcta”, ante la disyuntiva de elegir entre la paz y la guerra, la prosperidad o el declive. Incluso el propio presidente Xi Jinping llegó a sugerir una intervención militar para la reunificación de la isla con el coloso asiático. Pero nada parece amedrentar a los taiwaneses y así lo recogieron las urnas, que certificaron que el nuevo presidente será Lai Ching-te del independentista Partido Progresista Democrático (PPD) con el 40,1 por ciento de los votos, frente a los candidatos partidarios de un mayor acercamiento a Pekín como eran Hou Yu-ih, del nacionalista Kuomintang (KMT), que obtuvo el 33,4 por ciento de los votos y Ko Wen-je del populista Partido Popular de Taiwan (PPT), con el 26,4 por ciento de votos.

### **El nuevo panorama taiwanés**

Una simple mirada a estos resultados pone de manifiesto que Lai venció, pero la suma de sus dos oponentes eleva a casi el 60 por ciento el número de votantes que prefería una alternativa al candidato independentista. Un resultado que el gobierno de Pekín se ha apresurado a destacar para indicar que la victoria de Lai no representa el sentimiento mayoritario de los habitantes de la isla, que gozan de un nivel de renta per cápita equivalente a 31.000 euros. Este argumento, sin embargo, no deja de ser una verdad a medias, ya que los otros dos aspirantes a ocupar el palacio presidencial de Taipei, Hou Yu-ih y Ko Wen-je también eran favorables a mantener el actual “status quo” de la isla. Es decir, la paz, la estabilidad y su desarrollo democrático, sin interferencias de Pekín. Es decir, diálogo y cooperación sí, pero no unificación bajo el régimen del partido comunista chino.

Lai Ching-te, que asumirá la presidencia de Taiwan el 20 de mayo, no lo tendrá fácil durante sus cuatro años de liderazgo. Su partido, perdió la mayoría absoluta en las elecciones legislativas que se celebraron el mismo día que las presidenciales, al obtener 51 escaños de un total de 113 en juego, frente a los 52 del Kuomintang y 8 del PPT, lo que obligará a Lai a buscar pactos políticos para poder gobernar eficazmente los asuntos internos. No obstante, como presidente dispondrá de un amplio poder de decisión en política exterior, defensa, seguridad nacional y temas referidos a China.

Por el momento, Lai ya ha prometido que continuará el camino de su antecesora, Tsai Ing-wen. Una declaración de principios que en el trato con Pekín supone mantener el “status quo” de la isla, un concepto que implica el mantenimiento de la paz y la estabilidad, así como el fomento de las relaciones y el desarrollo entre ambos lados del estrecho de Taiwan. Y respecto a Estados Unidos, del cual Taiwan es su décimo socio comercial, supondrá proseguir su política de acercamiento a Washington y a sus aliados. Un gesto que previsiblemente será correspondido con más apoyos por parte de la Casa Blanca en todos los ámbitos, incluido el compromiso de proporcionar asistencia en asuntos de seguridad por valor de 4.500 millones de dólares en los próximos cuatro años.

Un posicionamiento pragmático del líder taiwanés que hace prácticamente imposible que se pueda retomar el diálogo entre Taipei y Pekín. Una relación que se suspendió en el año 2016, después de que su antecesora, Tsai Ing-wen, accediera a la presidencia de Taiwan por primera vez y se negara a asumir el llamado “consenso de 1992”, un supuesto entendimiento entre el entonces partido gobernante Kuomintang en Taipei y el régimen comunista de Pekín según el cual hay una sola China y cada parte es libre de interpretar ese concepto. Una declaración de principios de la presidenta Tsai que propició que el presidente chino Xi Jinping decidiera cortar todo tipo de diálogo.

### **La respuesta de Pekín**

La realidad es que en los últimos años Taipei y Pekín han ido endureciendo sus posturas, especialmente desde el mandato de Donald Trump en la Casa Blanca, y la incorporación de Taiwan a la República Popular de China ha ido adquiriendo relevancia internacional en la tensa relación entre Washington y Pekín. Unas discrepancias que han convertido la incorporación de la “isla rebelde” a China en una línea roja infranqueable para Pekín, a pesar de que el régimen comunista nunca la ha gobernado, y los dirigentes chinos no admiten ningún tipo de negociación sobre este asunto.

El presidente Xi Jinping, que se halla ya en su tercer lustro de mandato, insiste cada vez más en la necesidad de abordar una solución política y evitar que este tema siga arrastrándose de generación en generación. En este sentido, el líder del coloso asiático incide cada vez con mayor reiteración en el carácter inevitable de la reunificación y la vincula a su proyecto de “el gran rejuvenecimiento de la nación china”, un concepto que

en el imaginario chino consiste en recuperar todos los territorios del antiguo Imperio del Centro -Hong Kong, Macao y Taiwan- y su protagonismo como gran potencia internacional. Todo ello con la mirada puesta en la fecha del 2049, cuando se cumplirá el centenario del nacimiento de la República Popular de China.

No obstante, el 2049 no es la única fecha importante que los dirigentes chinos tienen marcada en sus calendarios. Al igual que las autoridades de Taipei y Washington, todos tienen subrayado el 2027. Una fecha en la que se dan muchas coincidencias y podría ser un momento crucial para culminar el retorno de Taiwan a la madre patria, ya sea por medio de la negociación o a través de una intervención militar. Ese año, finalizará el tercer mandato de Xi Jinping al frente del partido comunista chino y deberá renovar su liderazgo si quiere permanecer al frente del gigante asiático otros cinco años, lo que parece fuera de toda duda. A su vez, se celebrará el centenario de la fundación del Ejército Popular de Liberación (EPL), lo que podría constituir un buen momento para demostrar el poderío de las fuerzas armadas chinas con la unificación por la fuerza de Taiwan. Y, finalmente, ese año marcará el punto final de la etapa presidencial de Lai Ching-te en Taiwan, una ocasión que Pekín podría considerar oportuna -en función de su gestión- para poner punto final a las veleidades independentistas de Taipei.

Pero la realidad es tozuda y parece contradecir los deseos de las autoridades de Pekín. Nada parece intimidar a los taiwaneses, a pesar de que el gobierno chino ha ido aumentando su asertividad en los últimos tiempos. Las autoridades comunistas lo han intentado prácticamente todo: campañas cibernéticas, restricciones comerciales, bloqueos temporales, aviones de combate surcando el cielo de Taiwan, una formación naval con un portaaviones rodeando la isla, maniobras con fuego real e incluso el disparo de algunos misiles que habrían surcado su espacio aéreo y habrían caído en la zona económica exclusiva de Japón. El hecho, sin embargo, es que cada vez que en Pekín deciden aumentar la presión sobre Taipei, crece el sentimiento nacional entre los taiwaneses.

## Opciones estratégicas

Un panorama que genera inquietud entre los dirigentes chinos, conscientes de que tienen que modificar su estrategia para ganarse el favor de los habitantes de la isla rebelde si quieren recuperar ese territorio para la madre patria. Un giro que se adivina inevitable si quieren romper la tendencia que parece haberse instalado entre los taiwaneses de elegir un candidato que defiende la soberanía de la isla. Un objetivo que para alcanzarlo les aboca a modificar sus planes de actuación hacia la isla, sustentados hasta ahora, en gran medida, en unos planteamientos ideados varias décadas atrás, en un contexto que no tenía nada que ver con el actual, y que no excluye la unificación a través de una intervención militar.

Para los dirigentes del gigante asiático lo más fácil sería proseguir con su política de hostigamiento continuo, para responder a un gobierno taiwanés dirigido por un líder que defiende la independencia de la isla. Es decir, maniobras militares frecuentes aislando la isla e incluso acumulando tropas en la cercana costa de Fujian, separada escasos kilómetros de las pequeñas islas taiwaneses de Kinmen y Matsu. Pero esta demostración de poderío militar podría resultar contraproducente, aumentaría la tensión en la región y empujaría a los socios asiáticos de Estados Unidos a pedir a la Casa Blanca que aumentase su presencia en la zona.

Un horizonte, sin embargo, que no parece inquietar a Xi Jinping, que inicio hace unos meses una renovación de los altos mandos militares del Ejército Popular de Liberación. Una iniciativa que algunos analistas interpretan como una purga en la cúpula de las fuerzas armadas chinas para asegurarse fidelidad y una mayor eficacia y rapidez de ejecución de sus órdenes en la cadena de mandos. Una remodelación que supuso la destitución del ministro de Defensa Li Shangfu y de varios altos mandos de la fuerza de cohetes, que es la que supervisa los arsenales nucleares y de misiles. Una reorganización que sugiere que una posible invasión militar china de Taiwan parece extremadamente difícil en estos momentos pero no es descartable a medio plazo.

Otra opción a la que Pekín podría recurrir en los próximos tiempos para castigar las veleidades independentistas de Taipei sin provocar grandes críticas internacionales podría consistir en obligar aleatoriamente a los barcos portacontenedores que se

dirigieran a Taiwan a detenerse primero en un puerto de China continental. Sería una forma de afirmar su soberanía sobre las aguas del mar Meridional de China, por donde circula diariamente cerca de la mitad del comercio marítimo mundial. Una medida, sin embargo, que podría provocar el enojo de algunos de los principales socios del China, en una época en que la debilitada economía del coloso asiático necesita la inversión extranjera y no puede hacer oídos sordos a dichas críticas.

Para intentar doblegar la voluntad de los taiwaneses Pekín también podría recurrir a la aplicación de nuevas sanciones económicas y comerciales a la isla, pero esta acción podría tener graves consecuencias para la economía del gigante asiático. Por una parte, porque alimentaría la imagen de matón económico y por otro lado porque la industria china necesita los semiconductores de Taiwan, especialmente tras la prohibición estadounidense de vender tecnología de doble uso a las empresas chinas. Y no hay que olvidar que Taiwan, con un tamaño algo menor que Extremadura, es la gran potencia mundial de semiconductores al producir el 60 por ciento de los chips mundiales y prácticamente el 90 por ciento de los de alta precisión. Una especialización que le otorga a la isla un alto valor estratégico y un capítulo aparte en el pulso que mantienen China y Estados Unidos.

Por otra parte, el presidente Xi Jinping podría seguir aplicando una iniciativa más prudente, pero no por ello menos eficaz, y que por el momento es la que parece que da mejores resultados a Pekín. Un plan que consiste en asfixiar diplomáticamente al gobierno de Taipei mediante la captación de sus aliados a través de acuerdos económicos y la exigencia de asumir el principio de la existencia de un sola China, la República Popular de China, frente a la República de China que es el nombre oficial de Taiwan. Una ofensiva diplomática más lenta pero que ha provocado que la denominada isla rebelde por el gobierno de Pekín haya visto reducido su reconocimiento internacional a tan sólo 11 países más el Vaticano, frente a los 31 aliados con que contaba en el año 2000. Una disminución que se ha acelerado a partir del 2016, cuando la independentista Tsai Ing-wen asumió la presidencia en Taipei, que ha supuesto la pérdida del apoyo de 10 países y cuyo último exponente ha sido la pequeña nación insular de Nauru, un estado de Micronesia situado en el océano Pacífico, que anunció que cortaba sus relaciones con Taipei cuarenta y ocho horas después de las elecciones presidenciales y legislativas celebradas el pasado 13 de enero.



## Conclusiones

A la vista del resultado de los comicios celebrados en Taiwan, que han otorgado la presidencia de la isla al candidato del independentista PPD, Lai Ching-te, y de la inquebrantable voluntad de los dirigentes de Pekín de llevar a cabo la anexión de la isla a la China continental, el horizonte que se vislumbra es de más tensión en el estrecho de Taiwan y por extensión en las aguas del mar Meridional de China. No obstante, el aumento o disminución de dicha tensión en la zona no está escrito y todo dependerá, en última instancia, del estado de las relaciones entre China y Estados Unidos, si bien ninguna de las dos superpotencias está dispuesta a iniciar un conflicto militar internacional

La experiencia demuestra que los dirigentes de Pekín no serán los primeros en mover ficha y aguardarán a los primeros pasos de Lai y de Washington para decidir si aumentan o no la presión sobre la isla. Será decisivo, en este sentido, el discurso programático que realizará Lai Ching-te en su toma de posesión el próximo 20 de mayo. Ese día constituirá el verdadero punto de inflexión de las futuras relaciones entre Taipei y Pekín.

Sin embargo, más importante que la política que Lai pretenda impulsar con respecto a China, el régimen comunista de Pekín guiará sus acciones en función del grado de apoyo que Washington decida dar a Taipei. Y aquí se abre un gran interrogante, ya que 2024 es un año electoral en Estados Unidos, lo cual sugiere que se endurecerá el discurso de los candidatos hacia China y todo dependerá de quien sea el nuevo inquilino de la Casa Blanca. Hay que recordar, en este sentido, que fue con Donald Trump cuando se produjo un aumento sustancial de la tensión entre Taiwan y China, que luego se ha mantenido bajo la presidencia de Joe Biden. Un panorama que sugiere que gane quien gane las próximas elecciones presidenciales estadounidenses, seguirá la tensión a través del estrecho de Taiwan.

Ahora bien, no se prevé tampoco que el presidente chino, Xi Jinping, permanezca con los brazos cruzados. Es consciente que tiene tiempo para meditar su respuesta a los resultados de las urnas taiwanesas al menos hasta el 20 de mayo, cuando Lai anuncie su programa político. El problema para Xi, y para el mundo entero, es que ha reiterado en numerosas ocasiones que Taiwan es una línea roja infranqueable y su anexión a la República Popular es incuestionable. Una afirmación que no deja lugar a interpretaciones

y que puede abocar al planeta a una grave crisis internacional si optase por ejecutar esa decisión al precio que sea, desechando la posibilidad de promover la coexistencia pacífica entre ambos lados del estrecho.

No obstante, la realidad de los hechos sugiere que los líderes chinos son conscientes de que la política de mucho palo y poca zanahoria que han desarrollado con Taiwan durante décadas está agotada y no han logrado doblegar a los taiwaneses. Xi Jinping sabe que tiene que cambiar esta dinámica si quiere pasar a la historia como el líder que reunificó la isla con China continental, pero para ello deberá apostar por nuevas fórmulas donde prime el diálogo y la cooperación en lugar del uso de la fuerza. Es la única alternativa al mantenimiento de la tensa situación actual. Xi tiene la última palabra y mucho tiempo aún para reflexionar sobre su próximo paso para presionar a la isla rebelde.

*Isidre Ambrós\**

Periodista, analista especializado en Asia-Pacífico y autor del libro “La cara oculta de China”

[@iambros](#)